

Diarios Se ha dicho de Encarnació Martorell que es la Anna Frank catalana. El rescate de su manuscrito sobre el periodo 1936-1938 es un acontecimiento

Una niña y la guerra

LAURA FREIXAS

¿Por qué el diario de una niña durante la Guerra Civil ha pasado setenta años metido en un armario? ¿Por qué no se publicó antes, si hace treinta que estamos en democracia? Para entenderlo, basta con adentrarse en *Amb ulls de nena*: nos hacemos cargo inmediatamente de que se necesita toda una vida para asimilar una experiencia tan traumática. Lo mismo sucedió con *Suite francesa*, la novela de Irène Némirovsky cuyo manuscrito pasó sesenta años en una maleta antes de que la hija de la autora –asesinada en Auschwitz– tuviera el valor

guerra: hay que bajar al sótano en los bombardeos, arrecia el frío en las casas a medida que escasea el carbón, los niños pierden días de colegio para hacer cola desde la madrugada, comen lentejas con gusanos y, sobre todo, se acerca la muerte: el tío de Encarnació desaparece en el frente; el chico que le gusta muere en un bombardeo, a raíz de lo cual el diario se interrumpe para siempre.

Quizá las escenas más elocuentes son las más nimias: la niña hambrienta mirando cómo un gato come arroz, o viendo llorar a su padre, o la hermanita de cinco años

Encarnació Martorell i Gil
Amb ulls de nena
Edición de Salvador Domènech

ARA LLIBRES
173 PÁGINAS
20 EUROS

En sus anotaciones la joven autora consigna todo tipo de datos sobre la vida cotidiana de la época: el frío, el hambre, los bombardeos...

de leerlo y buscar editor (se convirtió en uno de los grandes éxitos del 2004). Aquí, el descubridor ha sido un investigador especializado en la historia de la pedagogía bajo la Generalitat republicana, Salvador Domènech, que conocía a Martorell i Gil como ex alumna del Grup Escolar Ramon Llull de Barcelona.

El diario de Encarnació, que no es exagerado comparar con el de Anna Frank, se desarrolla entre el 19 de julio de 1936 y diciembre de 1938. Es un libro tristísimo, un retrato “transparente” –como dice en el prólogo Josep M. Solé i Sabaté– de la vida cotidiana durante la

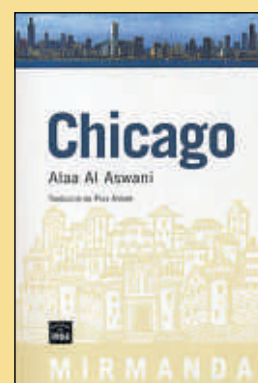
jugando a que no hay guerra... Encarnació (nacida en 1924) madura con una rapidez dolorosa, presenciando las actitudes de los adultos en temas tan graves como la lucidez (el tío que no regresa del frente... ¿ha muerto?) o la ética (¿es lícito falsificar cartillas de racionamiento para dar de comer a los hijos?). Eso puede explicar reflexiones que han sorprendido a la crítica por su precocidad, como las que hace sobre la Sociedad de Naciones o sobre el perdón, que por otra parte podía haber oído en su casa o en la escuela. En fin, un libro impresionante, uno de esos libros que hacen época. |



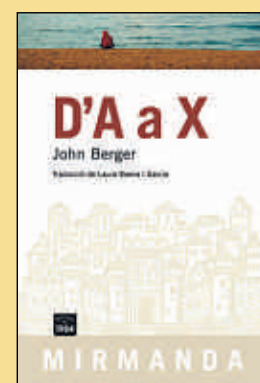
Arriba, Encarnació Martorell i Gil, rodeada de libros, mira sonriente a la

cámara en marzo de 1938. A la derecha, el tío de Encarnació,

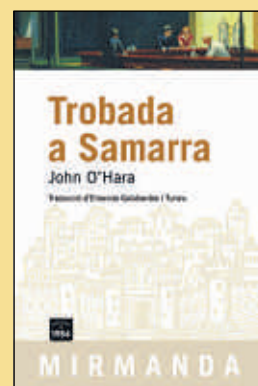
Enric Gil Roig, desaparecido en el frente
ARA LLIBRES



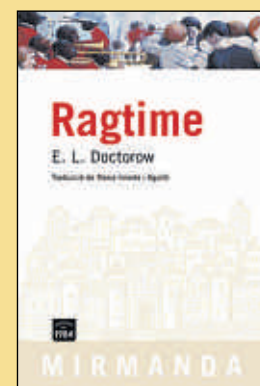
Al Aswani



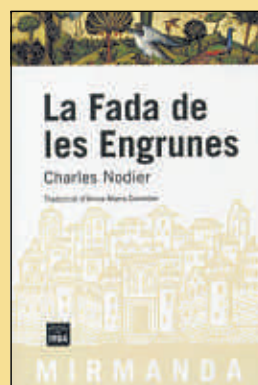
Berger



O'Hara



Doctorow



Nodier



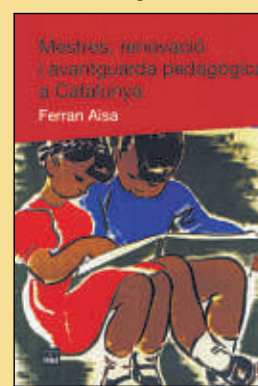
Corneille



Magris



Onfray



Aisa



Jordana

EDICIONS
DE
1984